

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM 213. *Lunes, 12 de Abril.*

5 qtos.

(Continúa el art. del núm. ant.)

El derecho de conquista no debe ser despreciable. Sábese qué autoridad se toma el conquistador para hacer las mudanzas que se le antoja, é introducir las alteraciones que se figura, y el pueblo subyugado sufre, calla y admite la ley del vencedor. Esto ha sucedido desde que los hombres habitan la tierra. Sucedió quando llamamos á los cartagineses para que nos auxiliasen contra los fenicios, y de aliados se hicieron nuestros señores: arrojamos á los cartagineses, llamando en nuestro auxilio á los romanos, y estos se quedaron mandando. Los godos dominando la España, se quedaron con una tercera parte de las tierras. Los árabes todo lo trastornaron, y siempre ha sido así. Invadida España

por *Napoleon*, ese vómito del averno, le juran á su hermano las clases altas y medias, y jurando, denunciaron á sus privilegios, imponiéndose el precepto de sujetarse á las leyes que el conquistador les dictara, que es como consentir en un despojo voluntario de lo que antes tenían. El pueblo español se niega á este reconocimiento, y aunque indefenso y constituido en una tristísima horfandad, se propuso recobrar como á puñadas su libertad y sus derechos. Todos los prudentes ó los que por tales se decían políticos, llamaban descabellada su empresa, temerario su proyecto, y ruinosos sus deseos. Pero haciéndose soberano é inflamado por una fuerza divina, obliga, apremia y amenaza á las autoridades: declara la guerra: pugna, vence, es vencido, recobra nuevas fuerzas, y sin mirar al inmenso poder del tirano, sino á su justicia y á la venganza del ultrage recibido, vuelve mas denodado á la lid, lucha, titubea, triunfa, y logra con su constancia recobrar

su independencia é imperiosa libertad. Reconquistado á sí mismo, recobra los derechos que tiene la comunidad social. Es decir, que el pueblo como conquistador puede hacer todo lo que el invasor trataba de alterar é innovar, y por los derechos de comunidad puede constituirse sobre el pie que crea conveniente para su seguridad y felicidad presente y futura. Puede adquirir de nuevo todas las regalías de que anteriormente se habia desprendido la soberanía para premiar servicios hechos á la patria contra los moros, y muy en particular aquellas regalías, que en tiempos de obscuridad, de ignorancia, de revueltas y de insubordinaciones habian sido usurpadas violentamente contra la soberanía nacional.

¿Y quales serán estas usurpaciones? Oigamos á nuestros autores. La prodigalidad de Enrique II, hija de la revuelta de los tiempos y de la codicia de los grandes, que no se podrian grangear sino á precio de grandes y excesivas merce-

des, dice Mariana, lib. 18, cap. 2, procuró corregir este soberano en su testamento, excluyendo á los deudos transversales de la herencia de aquellos estados. *En las Córtes de Guadaluara de 1390 pidieron los grandes se revocase esta cláusula; y aunque consiguieron, dice el mismo, lib. 18 cap. 13, buenas palabras otro tenia el rey en el corazon, y las obras lo mostraron. Ferreras, tomo 8, año de 1390, dice: En las Córtes de Guadaluara se quejaron los obispos de Burgos y de Calahorra, de que los señores de Canilla, infanzones é hijosdalgos, estaban apoderados de los diezmos de las iglesias con voz de patronazgo. A cuya demanda se impuso silencio, porque en la restauracion de España, respondieron los grandes, se les habia concedido los diezmos de las iglesias para la guerra y expulsion de los mahometanos, en cuya posesion estaban de mas de quatrocientos años de aquella parte. Mariana, lib. 21, cap. 18, dice:*

que los grandes y caballeros por entender que aquella revuelta de tiempos era á prósito para quedarse con todo lo que apañasen, cada qual se apoderaba de lo que podía. *Y en el lib. 23, cap. 16, y era cosa maravillosa en aquella sazón jugar á dos hitos y usar de tratos dobles, especial entre los grandes, para cuyo acrecentamiento era provechoso que las cosas anduviesen revueltas, sin respeto alguno á lo que era honesto: tan grande era su codicia y tal su ambición. Así todo el reyno parecia estar dado en presa, y cada qual de los señores se apoderaba de lo que podía. Véase lib. 24, cap. 5 y 21, y lib. 28, cap. 11. La reyna Doña Isabel en su testamento dice: que por necesidades é importunidades confirió y donó de nuevo ciudades, villas, lugares y fortalezas con detrimento y disminucion de la corona real y del bien público, por cuya causa revocó, casó y anuló dichas donaciones y confirmaciones, aun-*

que apareciesen con plena autoridad, porque le era muy cargoso á su ánima é conciencia no proveer cerca dello. *Todas estas confirmaciones y donaciones anuladas se contenian en una carta firmada con su nombre y sellada con su sello, que quedó fuera del testamento, y se ha perdido ó hecho perder. Por otra cláusula revocó, y anuló las alcabalas, tercia, pechos y derechos que algunos grandes y caballeros llevaban en sus lugares, lo que habia tolerado tácitamente, y aun dado á algunos licencia de palabra, á causa de las muchas necesidades que, dice la reyna, al rey mi señor y á mí ocurrieron despues que yo sucedí en estos reynos y señoríos. Y dispone que no valga dicha tolerancia, licencia de diez, veinte, treinta, quarenta, sesenta ó cien años ó mas tiempo pasado porvenir. No se trae esto por deprimir la alta nobleza, sino para demostrar las vicisitudes humanas y las circunstancias políticas que deciden al hombre de estado lo*

que debe hacer y obrar aun no queriendo.

Por lo expuesto se ve quanta razon tuvieron las Córtes para sancionar y publicar el decreto de señoríos en Agosto de 1811. Púdierase, si se quisiera, por razon de conquista declarar incorporadas á la nacion todas las regalías y estados que se concedieron por contratos onerosos, ó por servicios hechos. Bonaparte se habia reservado muchos estados de grandes para sí: decretó la disminucion de las rentas de estos que no habia de pasar de 400000 reales: suprimió los pequeños mayorazgos; y por un papel que corrió por las Castillas, trataba de abolir los diezmos. Por razon de conquista se alzaron los reyes católicos de los diezmos del reyno de Granada, y de los de las Américas, quedando de su cuenta dotar á los ministros y mantener el culto con decencia. Porque aunque obtuvieron bulas para poseer los diezmos, fue por seguir la corriente de las opiniones de su tiempo. Sábese por toda buena dis-

ciplina eclesiástica y derecho público, que los diezmos son una contribucion temporal para conservar el culto, y es muy indiferente que para sostenerle dé el pueblo dinero ó frutos. Sosténgase el culto que es de derecho divino; pero no lo es que la dotacion sea de esto ó aquello precisamente. Así es que los indios no pagan diezmos, sino que de sus contribuciones se saca la cóngrua subsistencia para el culto, sobre la qual véase á Solorzano.

Infírese de lo dicho el principio siguiente: La nacion ha vuelto á tomar posesion de todas sus regalías y derechos dominicales, de que puede disponer dándoles una inversion mas útil y provechosa para el culto y para el pueblo.
(Se continuará.)

CADIZ: IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de Verges.